

ESTE PERIODICO  
se publica

LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRICION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 33 rs. fms.

POR TRIMESTRES ADELANTADOS

EN EL INTERIOR

FRANCO DE PORTE.

LA REDACCION  
y administracion

RICALA, NUM. 38

A DONDE

SE

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO SUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS CENTESIMOS.

# EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLER GAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

## LOS DEFENSORES

DE LA  
INTEGRIDAD NACIONAL.

Sabido teneis, amados lectores, que el intrépido Brigadier, Sr. D. José Chinchilla, apenas restablecido de una herida que recibió luchando en el Departamento Central, donde con tanta constancia y denuedo ha perseguido a los enemigos de la patria, salió de nuevo a continuar sus importantes servicios, y todos los dias recibimos noticias de las operaciones felices que está practicando. Justo es, pues, que EL MORO MUZA rinda el debido tributo al mérito, incluyendo en esta popular galeria de los defensores de la integridad del territorio español al citado Sr. Brigadier.

LA REDACCION.

Telégramas.

PARIS, 20 de Diciembre.—Las invenciones mortíferas van en aumento. Ayer se ensayó un proyectil que, al caer, forma el vacío en un radio de tres kilómetros, haciendo morir por asfixia a todos los hombres y animales que dentro de dicho radio se encuentran.

IDEM, 21 de idem.—Siguen las invenciones. Se está montando (al aire) un cañon, que se carga por la derecha y por la izquierda, por arriba y por abajo, por detrás y por delante, y lanza a la distancia de mas de cien leguas, mas de cien mil granadas por segunda de calcula que basta con eso a bombas para despojar toda la Europa y parte del Egipto en menos de una semana.

## GALERIA DEL MORO MUZA.



SR. BRIGADIER DON JOSE CHINCHILLA.

IDEM, 22 de idem.—Continúan las invenciones. Se ha construido una (¡Dios nos libre!) inmensa jeringa, con la cual se puede coger toda el agua del Sena, del Marne y del Canal de San Martín, y arrojársela con tal fuerza sobre los enemigos, que no podrán menos de ahogarse, por buenos nadadores que sean.

IDEM, 23 de idem.—Acaba de construirse un globo tan atroz, que puede levantar los palacios de las Tullerías, el Louvre y el Luxemburgo, las columnas de las plazas de Vendome y de la Bastilla, el Panteon, el Cuartel de los Inválidos, la montaña de Montmartre y todas las casas del boulevard Sebastopol. Su autor, M. de la Blague, se propone aplastar a los alemanes que hay en Francia, y a muchos de los que están en su tierra, descargando sucesivamente sobre ellos el lastre de su barquilla.

IDEM, 24 de idem.—Ultima invencion por ahora. Un óptico se ha dado a conocer ventajosamente por medio del anteojo basilisco, así llamado porque basta mirar con él a los hombres para matarlos instantáneamente, aun a la distancia de tres ó cuatro leguas. El ensayo ha sido fatal, pues debiendo hacerse solo sobre unos cuantos bonapartistas, costó la vida a toda una division de la guardia móvil, que desgraciadamente pasó por el sitio de la prueba. Todo el mundo se ha provisto de dicho anteojo, que producirá buenos efectos, y malos tambien, si no se adoptan ciertas precauciones.

## BUENAS POESIAS.

Pronto verá la luz pública un tomo de poesías del conocido vate asturiano D. Saturnino Martínez, á quien varias veces hemos tributado nuestros mas sinceros elogios, y entre las bellísimas producciones que contendrá ese tomo, en el que, dicho sea de paso, ha puesto un prólogo el director de El Moro Muza, se cuenta la siguiente, que, á nuestro modo de ver, está á la altura de una de las mas sentidas composiciones de Lamartine.

El Moro Muza.

## EN LA MUERTE DE MI HIJA LOLA.

Cerráronse para mí  
Sus ojos de puro cielo  
Y sus lábios de rubí.  
¡El ara que yo encendi  
Trocase en urna de hielo!  
¡Ángel que, al verme, sentía  
Placer enternecedor,  
Y al cuello se me prendía!  
¡Corza que yo adormecía  
Bajo el manto de mi amor!  
Bañada en ondas de llanto,  
Las alas plegó en el lecho,  
Mi alondra de dulce canto.  
¡Y yo, que la amaba tanto,  
Aun tengo vida en el pecho!  
Y al contemplarla morir  
No estallé, la vi con calma;  
Y es que, á fuerza de sufrir,  
Se embotó dentro del alma  
La facultad de sentir!  
Yo nunca apurado había  
Cáliz de tanta amargura;  
Ni pensé que contendría  
Tanto amor y poesía  
El ángel de mi ternura.  
Y sonó para su encanto  
Hora fatal en mi oído;  
¡Y respondió á su sonido  
La onda pausada de un canto  
En las sombras del olvido!  
La tórtola de mi hogar  
Hendió el aire en sesgo giro  
Y fué á ignoto palmar.....!  
¡Ay! que su postrer suspiro  
Causó mi mayor pesar!  
¡Deja tan hondo vacío  
En el ánimo del hombre  
Esa gota de rocío,  
Cuando en una flor de estío  
La absorbe un astro sin nombre.....!  
Jamás sentí de igual suerte,  
Ni sufrí dolor tan fuerte,  
Como cuando, en ansia loca,  
La fui á besar en la boca  
Y hallé el mármol de la muerte!  
Aun la mentida ilusión  
De mostrármela no cesa  
Radiante de animación,  
¡Y es que su imagen vá impresa  
Dentro de mi corazón!  
No tengo fibra en el pecho  
Que no lata adolorida,  
¡Que un soplo helado ha deshecho  
La ventura de mi lecho  
Y el encanto de mi vida!  
Perdi el temprano botón  
Del huerto de mi alegría,  
La sonora vibración  
Del beso de una ilusión  
Dado por el alma mía.  
Hija de un vago delirio  
De mis sueños de poeta,  
Pura como blanco lirio,  
Exhaló, al primer martirio  
Su perfume de violeta.  
Y cerráronse sus ojos  
Que nadaban en la vida,  
Y vi á la madre de hinojos  
Queriendo á sus labios rojos  
Volver la esencia perdida.  
¡Oh, Dios! Tú que en mi ribera  
Segaste flor tan galana,  
¡Déjame ver siquiera  
Al brillo de la mañana  
Sobre un disco de tu esfera!

SATURNINO MARTINEZ.

## TRES ERAN, TRES.....

## LAS PRIMAS DE FIGUEROA.

(CONTINUA.)

Día 22. Hemos amanecido con *spleen*, pensando nuestro Bayamo, recorriendo toda la época

del 10 de Octubre del 68 á la fecha. Ni el mismo Carlos Manuel sabe en lo que nos ha metido (1); no obstante, Dios le conserve un puesto en el cielo al lado de los inmortales libertadores de América, por haber sido el primero que proclamó la independencia de Cuba, procurando así libertarnos de esos bárbaros patuses (2), que nos salen hasta en sueño y que nos han robado el tiempo mas precioso de nuestra juventud. ¡Si volveremos á ser felices, querido primo! (3) ¡Si tendremos la dicha de volver á pasear por la vega, contemplando nuestro hermoso río, de manos con Isabel y Mariana! ¡Si á pesar de la barrera que hemos puesto entre españoles y cubanos, nos acostumbraremos a la falta de Feliú, de Grau, Viñas y Casas! (4) Si volveremos á ocupar aquellas casas viejas de nuestro cenicero, que tantos recuerdos tienen para nosotros! Pero, ¿á qué recordar tantas cosas que no hacen mas que lastimar una llaga que no puede cicatrizar, sino con la finalización de esta gloriosa contienda? (5) La tajada y el frito nos llaman á la mesa. Mal ó bien, se ha desempeñado la primera tarea del día. Hemos dormido la siesta, cada cual á su manera (6); pero Conchita, que es nuestro oráculo, nos anuncia soldados. Mariano nos garantiza que aquí no llegan ni los pájaros. ¡Albricias! ¡albricias! dice papá, que viene de hablar con un ciudadano. Ha llegado una expedición con armas y azufre. ¡Gracias á la virgen!, gritamos todos en coro. Mamá está hilando y zumba el huso entusiasmada con la buena noticia de papá (7). Hemos comido ya no sin emplear muchísimo trabajo para conseguir la mala vianda que se nos proporciona: está oscureciendo y sentadas sobre la yerba hemos tocado la cuestión de Orientales. Vuelta-bajeros y Camagueyanos. En resumen, primo, los últimos no se convencerán de que á la juventud es á quien la toca realizar con sus esfuerzos la transformación necesaria para alcanzar el bello ideal de Cuba libre (8), y que con trabajo constante y llenos de fe es como se puede lograr al fin el término de la causa de la justicia (9) y ver brillar en el cielo de nuestra Patria, sin nubes que lo oscurezcan, el sol radiante y fecundo de la libertad. En el Camaguey, a excepción de algunos pocos valientes, que no han abandonado un momento el servicio de la causa de Cuba, se encuentran en casi todas las fincas *majaces* (10) llenos de salud y

- (1) Carlos Manuel supo bien que se metía en un berengenal, al hacer la revolución; pero lo hizo para salir del berengenal de sus ingleses, que no le dejaban vivir. Se conoce que dijo: preso por mil, preso por mil y quinientos.
- (2) ¿Si pudo añadir la prima de Figueredo que esto escribió: esos patuses, que nos han dado la sangre de nuestras venas y que nos han hecho felices. ¡Qué arbitrariedad!
- (3) La prueba de que la infelicidad de las primas de Figueredo empezó al querer ellas *libertinizarse*, es que confiesan haber sido felices bajo la dominación española. ¿Quién les manaba, pues, dejar lo cierto por lo dudoso?
- (4) Hay, en medio de todo, cierto espíritu de equidad en las primas de Figueredo, las cuales, hasta cuando reniegan de los españoles, declaran tener de algunos de ellos recuerdos tan gratos, que quisieran volver á honrarse con su compañía.
- (5) A pesar de la conclusión *manigüera* del parralito, se ve que las primas de Figueredo desearían volver á las tranquitas dulzuras de que les privó la calaverada de Céspedes.
- (6) Para dormir la siesta de distinto modo, tendrían que hacer las primas de Figueredo permutaciones y combinaciones con los ciudadanos que las acompañaban.
- (7) ¡Cuánto estaría contenta mamá, cuando hacía zumbir el huso! Ya no había que temer la peste que en el Tíbor difundió la caravana; pero el gusto excesivo produce también sus efectos, y por consiguiente, los que antes apesataban, bien pudieron después satisfacer otras necesidades de la vida animal.
- (8) Nada: en pudiendo las primas de Figueredo aprovechar la ocasión para hincar el diente á los camagueyanos, no la desperdiciaban. El desprecio al Camaguey es el *Delenda Carthago* de esas *Catonilas*.
- (9) Término es el fin, la conclusión de alguna cosa moral ó material; de modo que las primas de Figueredo, desuando, no el triunfo, sino el término de la causa de la justicia, desearían que la justicia desapareciera, y lo van consiguiendo, si por causa de la justicia tomaban la causa de la insurrección.
- (10) *Majaces* han querido decir, bien que también nosotros hemos dado en llamar *mambises* á los que deberíamos nombrar *mambies*, siendo *mambí*, y no *mambis*, el apelativo en singular. Por lo demás, lectores, lastima y asco causa el ver esa antipatía que los insurrectos de Bayamo sienten hacia los hijos del Camaguey. D. Pepe, y los que con él basaron el liberalismo en el estrecho espíritu de localidad, no vieron que, al enseñar á ciertos hombres á odiar á España, arrojaban la semilla del antagonismo de provincia y de jurisdicción; de suerte que si Cuba hubiera llegado á ser independiente, no sería una república lo que los *libertadores* habrían fundado aquí, sino muchas repúblicas, que estarían en guerra permanente. *Notas del Moro Muza.*

robustez, que no se emplean en nada, no obstante, concurren á los Prefectos por los artículos prevenidos por la ley para suministrar á los emigrados (1). Con dolor consignamos esto; pero no quisiéramos ver que el Español *cunda* este territorio, que siempre oímos decir que era el que mas elementos contaba, sin que se reúna una fuerza de doscientos hombres siquiera, con que detener la ocupación que pronto lograrán (2). Pero, primo, nos estamos metiendo en camisa de once varas, porque, sin embargo de Cuba libre, las pobres mujeres gozamos hoy de los mismos derechos que antes, y vamos llegando á ciertas honduras de las que con dificultad saldremos (3).

Mamá y Papá se han acostado, y Mariano rabia por hacer lo mismo (4). En plena sesión hemos determinado acostarnos todos para que nos despierte la mañana del día 24.

Día 24. Son las siete de la noche; Conchita se pone á escribir para consignarte lo ocurrido hoy. El día no ha presentado nada extraordinario, pero sí la noche. Estábamos papá, mamá, Chata, Candita y la familia de la casa conversando, y habiendo oído por la cocina gran orquesta de garganta y silbido, nos aproximamos á ella y..... ríete, primo: eran Mariano y Conchita solos, que bailaban con tanto entusiasmo como si estuvieran en Bayamo (5), y la orquesta eran el negro José María, Roblejo, Ribero &c. Nosotras, por supuesto, aumentamos el número del salón, tomando también parte activa en el improvisado suaré.

Día 25. Estamos de enhorabuena; la primera visita que nos ha entrado por la puerta (6), ha sido media carga de casabe. A *sestiar*, ha dicho mamá y cada perro se ha largado á su tramojo (7). La comida, por variar, ha sido igual al almuerzo. Está oscureciendo, y aunque no lo consignemos diariamente, podemos asegurarte, primo, que nunca nos olvidamos de nuestro viejo Bayamo, lo mismo que de sus hijos, que hoy combaten con valor para abrirnos una nueva y mas feliz época al otro lado del Cauto (8) son las nueve de la noche, todos tenemos sueño, sin embargo de la siesta (9), y como hueve mucho, nos vamos á saborear nuestras camitas de enje (10).

(Continuará.)

## DONDE LAS TOMAN LAS DAN.

—¿Me quieres tú Micaelilla?  
—Mucho que te quiero Pepe.  
—No se armara mal julepe  
Si me olvidaras, chiquilla.  
—No haya miedo que yo lo haga  
Pero si engañas mi afán...  
Donde las toman las dan,  
Y amor con amor se paga.

Micaela, moza de rumbo y de trueno, que

- (1) Conste que los libertadores se tenían por *emigrados* en la misma tierra que suponían ver libertada.
- (2) Mas de doscientos y mas de dos mil libertadores se reunieron, lo que no bastó á impedir que los soldados españoles ocupasen el territorio.
- (3) Si, en las honduras está el peligro; pero eso les pasa á las mujeres que piensan adquirir mas derechos que los que buenamente les corresponden.
- (4) Los de la caravana no pensaban mas que en acostarse, tanto de día como de noche. Se conoce que tenían á la cama mas amor que á las libertades puramente políticas, y así fueron prolongando el viaje, tanto que había tiempo para trasladarse á Europa mientras ellos anduvieron quince ó veinte leguas.
- (5) ¿Qué habría pasado entre Mariano y Conchita, que se pusieron tan contentos? ¡Vayan ustedes á averiguarlo de pronto!
- (6) Esto lo advirtieron las primas, para que no creyese Figueredo que la visita había entrado por una ventana.
- (7) Lo mejor que saco yo de este trozo de lenguaje figurado, que con tanto *libertinaje* cultivan las primas de Figueredo, es que la caravana se componía de perros..... y perras.
- (8) Si, porque las insurrecciones de Bayamo no querían ni la gloria de este lado del Cauto, es decir del lado del Camaguey. El espíritu anti-democrático de localidad había llegado á tal grado de desarrollo, que, no solo no estaban por la fraternidad universal las primas de Figueredo, sino que hasta la fraternidad cubana rechazaban con indignación *siboneyesa*.
- (9) Es claro, había que dormir, á pesar de la siesta, á por lo mismo que la siesta supo bien. ¡Cuando yo digo, que la posición horizontal facilitaba á la caravana goces mas positivos que la constitución política!
- (10) ¡Aprended flores de mi! Las niñas que antes solo podían dormir en sábanas de Holanda, llegaron á saborear los lechos de enje. Aquí de Moiré: ¿qué tenían; que hacer en aquella galera de la insurrección las primas de Figueredo?

*Notas del Moro Muza.*



acaba de hablar con Pepillo, vive en una calle de Málaga, que pertenece al barrio que llaman del Perchel. Y con decir que vive en tal barrio, no hay que añadir ni siquiera una coma, para que se venga en conocimiento de que Micaela es muchacha que entiende á las mil maravillas todo aquello de que una mujer puede entender en este mundo, siendo lícito, se entiende. En el barrio está considerada como la de más salero y mas gracia.

Cuando se pone una rosa encarnada al lado izquierdo del pelo, no se sabe qué admirar mas, si los colores de la rosa ó los de sus mejillas, y aun hay sus dudas sobre cual de las dos será la verdadera rosa. Pepillo es su amante, y se despepita por ella, y será capaz de dar una puñalada al lucero del alba, si no confiesa que su Micaela es la hembra mas barí y mas jacerandosa de toda la Andalucía. Verdad es que él suele cometer algunas infidelidades de vez en cuando; pero estos son pecadillos veniales en los que nunca toma parte el corazón. Placeres fugaces, traiciones del momento, que lo que hacen es poner mas de relieve los atractivos de Micaela.

Juan es un mozo que trae revuelto á todo el barrio con sus travesuras amorosas, y que jamás ha puesto los ojos en una mujer que no la haya visto caer rendida de amor. Algunas veces ha querido camelar á Micaela; pero esta le ha dado un sofion y le ha hecho marcharse con la música á otra parte. Juan no ha vuelto á decir esta boca es mía; pero se ha sonreído maliciosamente y ha pensado para sus adentros que, tarde ó temprano, Micaela habia de ser suya.

Todas las noches, hasta las diez, estaba Pepe en casa de Micaela, echándola requiebros y punteando algunas veces la guitarra, lo que ella solia hacer tambien con muchísimo salero, y con mucho mas todavía cuando estaba de humor y cantaba alguna coplilla. Luego, á las doce, solia volver Pepe algunas noches, y entonces era la escena á la reja; él fuera, y ella dentro.

Una noche, serian ya las nueve, y Pepe no habia parecido; tampoco se habia dejado ver en todo aquel día. Micaela estaba impaciente; andaba de acá para allá, y juraba que Pepese las habia de pagar. Juan pasó en aquel momento por delante de su puerta, la miró y ella le miró tambien; él siguió su camino y ella quedó un poco pensativa. Sin saber darse cuenta á sí misma de lo que pasaba en su corazón, se fijó en Juan aquella noche mas de lo acostumbrado, y pensó en él mas tiempo que otras veces cuando le veía.

Entonces llegó á su casa una de esas personas caritativas que se complacen en dar buenas noticias, y así como quien no quiere la cosa, y como si no dijera nada, dijo que Pepe habia estado de jira aquel día y que enonces estaba en un baile con Rosa, de la que no se habia separado desde por la mañana. Micaela no quiso oír mas; la masa estaba dispuesta. Toma el pañuelo y se dirige á la casa del baile. No habia sido convidada; pero eso le importaba muy poca. Ella era recibida con gusto en todas las casas de sus conocidas.

Entra Micaela en el baile y llama la atención por su gallardía y donosura. Pepillo, que está bailando con Rosa, se sorprende al verla entrar á ella y pierde el compás. Micaela hace como que no le vé, aunque ya le ha visto, y se sienta en un extremo de la sala, entre dos amigas que han salido á recibirla apenas la vieron llegar.

Juanillo que estaba con la guitarra en la mano, se levanta y se la brinda á Micaela. Esta la toma, la templea, y entona con voz clara y acento intencionado, mirando á Juan como en señal de agradecimiento, porque le dió la guitarra:

Dicen que los Juanes son  
Dulces como el caramelo,  
Y yo, como soy golosa,  
Por un Juanillo me muero.

Todos la aplauden, y Juan corre á su lado, la invita á bailar y ella acepta. Salen al aire las castañuelas, y los piés y las caderas de Micaela dan al traste con los sentidos de los espectadores. Hubo hombre allí que se hubiera

echado á andar á gatas, solo por ver un poquito mas arriba del tobillo, que era donde el poco condescendiente vestido habia fijado sus límites, como diciendo á los ojos que hacia allí se dirigian; de aquí no pasaréis.

Pepe se queda estático, y no sabe lo que le pasa; balbucea unas cuantas palabras á Rosa, la deja en un asiento, y vá en busca de Micaela, que ha acabado de bailar en medio de los aplausos de la concurrencia. Quiere hablarla, pero ella no le hace caso. Se levanta de la silla, se despide de todos, y sale del brazo con Juan, que se ha presentado ofreciéndoselo, cuando la vé dispuesta á salir.

Pepe sale á la calle desesperado; la noche está fria y se encuentra que ni aun dinero le queda para tomar un vasito de aguardiente y entrar en calor, desechando las penillas que le atormentan y los celos que le trituran el corazón. Todo le sale mal aquella noche; perdió al juego el dinero que tenia, y se halla á pique de perder el amor de Micaela. No es cierto, no, aquel refrán que dice: «desgraciado en el juego, afortunado en amores.»

Empieza á dar paseos por las calles, esperando que den las doce, á ver si Micaela abre la reja y tiene compasion de él, que piensa pedirle perdon con propósito firme de la enmienda y de nunca mas pecar. Pero hace mucho frio, y Pepe no puede resistirlo. Un chiquillo muy andrajoso, y tiritando el pobrecillo, le sale al encuentro y le dice: Señor Pepe, deme usted un cuartito por el amor de Dios, para juntarlo con otro que yo tengo y tomarme un vaso de aguardiente, que vale dos cuartos, á ver si entro en calor, porque estoy arrecidito de frio y no tengo donde dormir esta noche.

—¿Tú tienes un cuarto, muchacho? le dice Pepe.

—Sí, señor.

—Pues mira, dámelo acá, lo juntaremos con uno que yo tengo y nos tomaremos un vasito de aguardiente entre los dos, que yo tambien necesito entrar en calor.

El muchacho se conforma, dá el cuarto á Pepe, y ambos se encaminan á la taberna mas próxima. Pepe echa los dos cuartos sobre la mesa, y le sirven un vaso de aguardiente y otro de agua, para que el aguardiente no se lleve detras el gagnate.

Creyendo Pepe que el muchacho beberia poco por cumplimiento, le invita á que beba antes; el muchacho se resiste; pero tanto insiste Pepe, que el chiquillo toma el vaso, y mientras Pepe le mira con ojos desenchajados, lo apura de un solo trago, echando mano en seguida al vaso del agua; pero Pepillo que vé la mala pasada que le han jugado, tapa el vaso con la mano y le dice al chiquillo:

—No hay agua.

—Por Dios, D. Pepe, déjeme V. beber: mire que me ahogo.

—Ahógate, dice Pepe.

—Déme V. agua, por la Virgen, que se me saltan las lágrimas.

—Grandísimo arrastrao, dice Pepe, se me han saltado á mí hasta los ojos, cuando te ví beber todo el aguardiente, y ahora pides agua porque te se saltan las lágrimas!

Y hecho una furia derrama el agua y se lanza á la calle, por no cometer un disparate con aquel muchacho.

—Ya han dado las doce; y se encamina á casa de Micaela, con el corazón saltándosele como antes se le habian saltado los ojos; pero no bien entra en la calle, cuando divisa un bulto al pié de la reja. Pero no importa; sigue adelante y conoce que es Juanillo el que está hablando con Micaela, coma tantas veces habia hablado él. Se detiene á su lado y dando un profundo suspiro dice:

—Eso era lo que me tenias reservado, ingrata, despues de tanto como te he querido?

—No soy ingrata, contesta Micaela, porque nada tengo que agradecerte. Me diste tu amor y te dí el mío. Me has hecho muchas infidelidades y yo no te hice ninguna, porque no les dí gran importancia; pero ahora va la cosa mas formal. Hace tiempo que me vas olvidando por Rosa. Pues bien: no te quejes, si yo te

olvido por Juan. El que nada debe, con nada paga. Lo mismo que tu has hecho, hago yo. Estamos los dos iguales y en paz.

No fui en el juego tramposa,  
Acuérdate del refrán:  
Donde las toman las dan,  
Y vete á buscar á Rosa.

CIDE HAMETE BENENGELI.

#### EN EL ALBUM DE UNA JOVEN POETISA.

¿Qué es eso, niña? ¡Vaya un deseo  
El tuyo! ¡Vaya! ¡pobre de mí!  
¿Quieres, acaso, que te haga un feo?  
¿Te has vuelto loca? ¿Te hallas en tí?  
¡Pedirme versos, á mí, que en prosa  
Nunca una idea pude expresar!  
¡Oh! ¿qué muchacha tan caprichosa!  
Vamos, ¿me quieres avergonzar?  
¿Sabes, acaso, lo que te has dicho?  
¿No me conoces, di, querubín?  
¿No ves que abrigas tan gran capricho  
Cuanto es, sin duda, mi número ruin?  
Si yo la lira pulsar supiera  
Que el mismo Apolo te regaló,  
Entonces, niña, nada temiera,  
Entonces, niña, cantara yo.  
Tu garbo airoso, tu donosura,  
Tu linda boca, tu bella faz,  
Tus dulces ojos y tu cintura,  
Yo celebrara, cantando audaz.  
Mas no me obligues á que á mi musa  
Haga que cante, si cantas tú,  
Que ella, que á nadie nada rehusa,  
Por complacerte soltara un jufú!  
Y si una hazaña de tal calibre  
La nueve hermanas supieran..... ¡oh!  
Dios de tan grande riesgo me libre,  
Solo al pensarlo; no canto, nó.  
Canta tú, canta, ya que tu acento  
Dulce y suave como la miel  
En ledá risa trueca el lamento,  
Y en ambrosia torna la hiel.  
Canta tú, niña, canta, que el alma  
Gozosa escucha tu inspiracion,  
Y en ella encuentra la hermosa calma  
El que vé roto tu corazón.  
Yo, ya me abstengo, me abstengo, niña;  
Lo dicho, dicho, que temo aún  
Que el rubio Apolo fiero me riña,  
Por lo que escrito queda en tu álbum.

ALIÑALÁH.

Es un axioma, que para vivir satisfechos los hombres deben hacer buenas obras, como las hace el Colegio de niñas de San Eulogio, que ha ofrecido generosamente al Casino Español de la Habana dar enseñanza gratis á dos hijas de españoles necesitados, y buena enseñanza por cierto, segun se ha acreditado en los últimos exámenes, en que se ha visto que todas las niñas de dicho Colegio tienen toda la instruccion de que les hacen susceptibles sus tiernos años.

La noticia anterior nos viene bien para poner en conocimiento del público que á los exámenes de que hemos hablado, han concurrido dos señores socios del Casino, como miembros de la Comision de Instruccion de dicho patriótico instituto. Porque han de saber nuestros caros lectores, que la nueva Junta Directiva del Casino Español ha dado principio á sus tareas y nombrado ya las comisiones que se especifican en su nuevo Reglamento, habiendo recaído la eleccion en personas de reconocida aptitud para el desempeño de sus obligaciones, cosa que consignamos con el mayor gusto, prescindiendo, como es natural, de la humilde individualidad del que esto escribe, que, por todos conceptos, es la que menos merecia la honra de la eleccion.





Al Rey Guillermo nada, porque él mismo se ha tomado ya el aguinaldo.



A Aldama el retrato de un voluntario.



Al Rey de Italia idem de lienzo



A Paris.



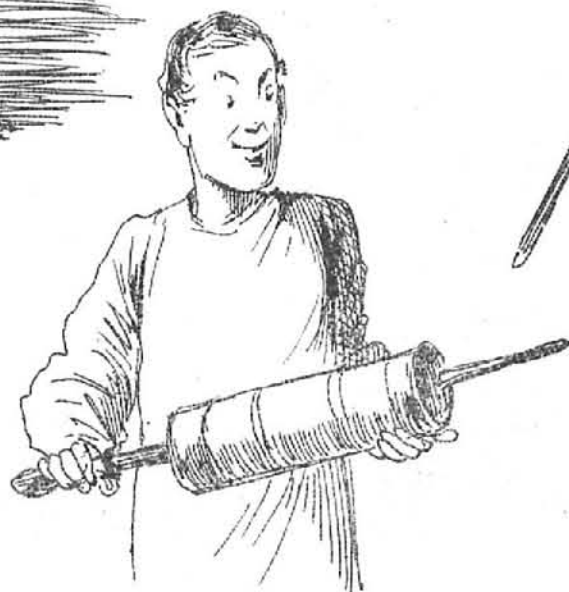
A Castillo el recuerdo de la Caja de Ahorros.



A Doña Emilia la lista de las banderas que nos ha regalado.



A Bramosio una leontina que le está pintada.



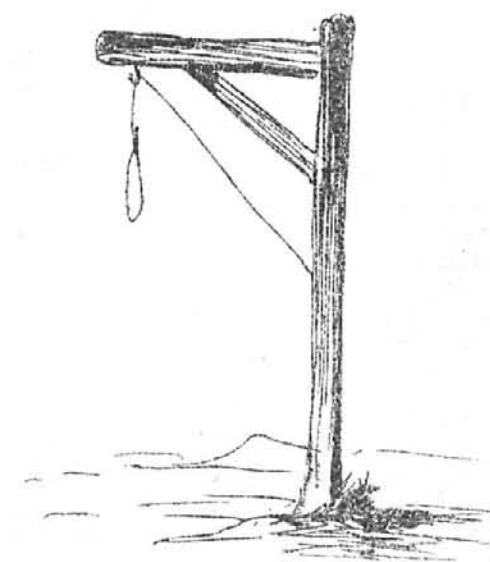
A Jordan el gran final de su proyecto de invasion.



A los laborantes incógnitos.



A Aguilera para que se le pase el susto.



A Céspedes un sillón de Presidente.



## SOBREMESA.

EL MORO MUZA.—Tiempo hace, camaradas, que no celebramos sesión de sobremesa, pero hoy, por ser Noche-Buena, debemos volver á las antiguas tradiciones.

IBRAHIM ZARAGATE.—Eso de volver á las traiciones, señor Moro, déjelo V. para los hombres como D. Dominguito Delmonte, aquel antiguo gacetillero de la *Prensa*, que mas tarde recibió sueldo del Gobierno, y ahora parece que publica un periódico en Santo-Domingo, cuyo único objeto es insultar á los españoles.

EL MORO MUZA.—¿Y quién habla de traiciones, grandísimo mentecato? ¿Tienen algo que ver las tradiciones con las traiciones? Siempre has de hacer de las tuyas. Por lo demás, si ese D. Domingo, se ha ido á Santo Domingo á pagar derecho de dominatura al hijo de otro D. Domingo, porque espera hacer así el papel de dominguillo, cayendo siempre de pie, se equivoca mucho, y bueno es saber que D. Domingo sigue, no las tradiciones decentes, sino las *traiciones filibusteras*, para que no vuelva á entrar en esta isla.

AMURATES.—Y si quiere entrar por la manigua, que entre, pues así verá los progresos industriales que han tenido que hacer sus amigos, para no andar en Cuba como Adán en el Paraíso.

EL MORO MUZA.—Entiendo, Amurates, entiendo. Sin duda te refieres á la industria de pantalones de guano á que se han dedicado los libertadores, y de que me ha obsequiado con un ejemplar nuestro amigo Don Ramon Gay, digno ayudante del bravo Montaner. En honor de la verdad, esos pantalones, aunque deben desgarrar la carne, por la materia de que se componen, están muy bien hechos, y constituyen uno de los mas curiosos trofeos con que me han honrado varios defensores de la causa nacional, á quienes estoy muy agradecido.

AMURATES.—Pues con unos pantalones así quisiera yo ver á D. Domingo Delmonte, no á guisa de trofeo, como usted los tiene, sino puestos, y que pasara los sustos y el hambre que los libertadores van pasando, á ver si le quedaban ganas de defender causas perdidas.

EL MORO MUZA.—Lo que quisiera yo sería que D. Domingo del Monte, y los redactores de *El Universal* de Madrid y de *El Progreso* de Puerto-Rico, que abogan por la insurrección, viniesen á defender esta, y se pusiesen á tiro de los soldados que han cogido los referidos pantalones; pero no lo harán, porque esos son de los que dicen: «música, pintura y guerra, desde fuera.»

MEHEMET-ALI.—Sin embargo, ese refrán carece de sentido con respecto á la música; pues ya vé V. que, si gente hay fuera del teatro de Albisu oyendo la música en las noches de ópera, mas hay dentro. Y á propósito de esto, señor Moro, ¿qué le parece á V. mejor, la ópera ó la comedia?

EL MORO MUZA.—Hombre, esa es cuestión de gusto. Ya vé, la madre del célebre monarca francés Luis XIV, que tenía extraordinaria afición á las flores, detestaba las rosas, fenómeno que nos hace ver que bien puede una persona tomar por peor lo mejor, y vice-versa. Para mí, todo depende del grado mayor ó menor de bondad artística de las obras; de modo que Otelo, v. gr., drama de Shakspeare, (rey de los poetas dramáticos), de que ha hecho una ópera Rosini, (rey de los compositores músicos), me gusta mas como drama que como ópera, por la sencilla razon de que el gran artista que hizo la ópera, no rayó tan alto como el sublime poeta que escribió el drama. No obstante, tan mal ejecutado podría estar este y tan bien cantada

aquella, que me gustase mas la ópera de Rossini que el drama de Shakspeare.

MEHEMET-ALI.—Yo no me refiero á esta ó aquella obra, sino al drama y á la ópera en general. ¿Cual de esos espectáculos cree V. que convienen mas á los pueblos y satisfacen mas á los hombres?

EL MORO MUZA.—Esas dos preguntas, compañero, envuelven ideas muy distintas, porque bien pudiera agradar mas á los hombres lo que menos conviene á los pueblos. Yo no sabré decirte, Mehemet, qué es lo que mas gusta, porque, aunque suele haber mas gente en la ópera que en la comedia, tambien observo que van con aparente entusiasmo á la ópera muchos ciudadanos, de quienes tengo motivos para creer que no les gusta la música; y en cuanto á la otra cuestión, si bien yo gozo extraordinariamente con la música, creo que el furor filarmónico puede conducir á la afeminación de la especie humana, mientras que el teatro de verso, por el contrario, contribuye á dar vigor á dicha especie, y es un gran instrumento de moralidad social, cuando no se pervierte, como se está hoy pervirtiendo en manos de varios autores.

MULEY HACAN.—Estamos de acuerdo, señor Moro, todo depende de la manera con que se hacen las cosas, y por eso me gustan á mí las Academias, que tienden á la perfección, idea que me ha ocurrido al ver el magnífico discurso que en el Ateneo de Madrid ha pronunciado el académico Sr. Cánovas del Castillo.

EL MORO MUZA.—Creo, en efecto, que el Sr. Cánovas, cuyo alto criterio y profunda erudición se revela en el discurso que has mencionado, es uno de los mejores hablistas de la Academia, para lo cual, dicho sea de paso, no se necesita mucho, como lo probaré yo el día que escriba mi última obra, cuyo título no puedo decir aún, pero cuyo objeto será averiguar *por qué muchos miembros de dicha corporación han llegado á ser académicos*, cosa que tal vez nunca se explicará satisfactoriamente. Sin embargo, no es un modelo de brillante elocución ese discurso del Sr. Cánovas, en mi concepto, aunque reconozco que está escrito en regular castellano.

FERDUSI.—Capaz será V. de hacer un tomo sobre un asunto tan pueril, como parece serlo la investigación de los méritos literarios de los aludidos académicos.

EL MORO MUZA.—Y mas de diez tomos se podrían escribir sobre cualquier asunto, amigo Ferdusi, que el comer, el rascar, el criticar y el pelear, todo quiere empezar. Y si no, dígame esa nueva cuestión del *cubo robado*, que tan cara le va costando á Luis Bonaparte y sobre la cual pudieras tú mismo hacer mas versos que tu célebre homónimo.

FERDUSI.—¿Qué *cubo* es ese?

EL MORO MUZA.—Lo llamo así, recordando aquella guerra de mas de veinte años que los modenenses sostuvieron con los boloneses en el siglo XI, por un *cubo* (de los que se emplean para sacar agua de los pozos) que unos soldados de Módena tomaron de un pozo de Bolonia, guerra que costó la libertad á Enrique, soberano de Cerdeña, el cual murió en la prision, despues de estar encerrado en ella veintidos años, sin que pudiera rescatarle su padre, el emperador de Alemania, ni con sus soldados, ni con haber ofrecido, para salvar al prisionero, una cadena de oro que diese la vuelta á Bolonia, ciudad que tenía entonces siete millas de circunferencia. Digo que es otro *cubo robado*, otra *Secchia rapita*, como diria Tassoni, autor de un poema cómico sobre la guerra de que acabo de hablar, la cuestión que promovió

la horrible contienda que sostienen hoy los franceses con los alemanes, y en efecto, ¿qué pretendía Napoleon III? Que el rey Guillermo dijera una palabra inútil, sobre una candidatura régia que habia dejado de existir. Con no haber exigido Napoleon una declaración supérflua, ó con haber pronunciado el rey Guillermo una palabra ociosa, todo estaba concluido, y por tener gana de conversacion el uno, y por no hablar el otro, han muerto, quizá, mas de doscientos mil hombres, entre franceses y alemanes; morirán, tal vez todavia mas de otros tantos; la Francia ha perdido su prestigio militar y está sufriendo la devastación, &c. &c. &c.

AMURATES.—Tiene V. razon, señor Moro, y tanto que, no siendo nosotros tan corpulentos como Micromegas, para poner á esa guerra fatal el término que queria dar á otra parecida el héroe del cuento fantástico de Voltaire, lo mejor será que pasemos á otro asunto.

EL MORO MUZA.—No solo á otro asunto, Amurates, sino á otro lugar pasaremos, para lo cual se levanta la sesión.

## MISCELANEA.

«El *guanajo*, señores,  
Está en las áscuas,  
Tengan nuestros lectores  
Felices Páscuas.

Hemos dicho *guanajo*, y no *besugo*, en la precedente seguidilla que no nos pertenece, aunque su incuestionable oportunidad nos hace hoy prohibirla, porque no es el besugo, sino el *pavo* (a) *guanajo*, el que por aquí hace el gasto en estos dias.

Ojalá, lectores, gocéis las Páscuas con esa alegría y tranquilidad con que solian pasarlas el ilustre abad Flenry y sus amigos, sobre lo cual no os diré mas sino que, en una de las comidas que por este tiempo celebraron los indicados personajes, el mas jovencito de la remion era el tal Flenry, que acababa de cumplir las noventa navidades.

No pasarán, no, tan buenas Páscuas, como vosotros y nosotros, los otros, es decir, los emigrados; por mas que D. Miguel haya estado estos dias atrás tomando *Champagne* en grande y pronunciando brindis alegres; bien que, peores que D. Miguel pudieran pasarlas Ryan y Jordan, si es verdad que piensan llegar á las costas de Cuba, donde tal recibimiento les espera, que si alguno escapa con vida, quedará en disposición de ir á decirle á D. Miguel lo que dicen que una vez dijo cierto gascon al rey de Francia Enrique IV, á saber: «Señor: todos mis amigos y yo hemos muerto en vuestra defensa.»

Hablando de otra cosa, lectores, el Moro no puede menos de aplaudir el comunicado del Sr. Cónsul de la Alemania del Norte, D. Luis Wil, en que se dá la seguridad de que los buques mercantes franceses no serán, ni han sido atacados por los cruceros alemanes.

¿Y Paladines? ¿Cómo ha sido eso de someterle á un consejo de guerra, y querer mandarle al puerto de Chesburgo, á los pocos dias de haberle nombrado generalísimo?

Paladines dijo un día  
«Derecho á Paris me voy,  
O dejo de ser quien soy.»  
Y cumplió lo que decía;  
Pues del mundo en los confines  
Se afirma con retintín,  
Que ya no es, ni paladin,  
El que ántes fué Paladines.

## ADVERTENCIA.

Con este número concluye el presente tomo de *El Moro Muza*, cuya elegante cubierta, debida al chispeante lápiz de Landaluz, se repartirá con el número siguiente. Excusado es decir que el tomo acaba, pero no el Moro, que continuará su publicación, procurando que esta sea cada vez mas interesante y amena.